

“LA QUEEN”

El fallecimiento de su majestad británica ha dejado en un segundo plano, al menos en nuestro país, la guerra de Ucrania, la inflación galopante e incluso las mamarrachadas del tal Sánchez. Los medios de comunicación no han escatimado en recursos de todo tipo para que los ciudadanos estuviera conveniente informado de tan luctuoso suceso.

Casi parecía que S.M., QEPD, era además de jefa del estado de la pérfida Albión y de la Commonwealth, incluida Gibraltar, también de nuestro país; debía ser por la colonia británica de Benidorm digo yo...

Su longevidad en el trono ha sido todo un record y eso que fue “queen” de rebote por la renuncia de tu tío a la corona en favor de su padre, pero ahí queda eso y que la quiten lo bailao.

Sus súbditos de cualquier clase y condición, mayoritariamente, han dado todo un ejemplo de respeto por la finada y también por la institución monárquica. Su cuerpo ha sido velado por escoceses, galeses, irlandeses del norte e ingleses en un recorrido donde el silencio ha sido el mayor homenaje de un pueblo consternado.

El legado que esta buena señora deja a la Gran Bretaña y cia es el de la estabilidad de la monarquía parlamentaria a pesar de las andanzas de algunos miembros de su familia empeñados, con sus calaveradas, en moverla el trono. Su mérito ha sido poner a su país por encima de su familia y cumplir escrupulosamente con sus obligaciones sin pretender ser más protagonista de lo imprescindible. También es cierto que los ingleses llevan la monarquía en la sangre, aquí por mucho menos la hubieran tirado al Támesis, quiero decir al Manzanares.

Su sucesor ya setentón y con algún que otro “desliz” a sus espaldas no es precisamente alguien muy querido por el pueblo británico pero, allende los mares, la institución está, de momento, por encima

de las personas y todo parece indicar que será un Rey de transición.

Uno no puede evitar las comparaciones y, ahora que la Sra. Calvo ha dicho que los españoles no somos ni monárquicos, ni republicanos sino anarquistas, me pregunto qué ocurrirá cuando fallezca nuestro Rey emérito.

El legado que ha dejado a nuestro país D. Juan Carlos I es bastante más cuantioso, calaveradas a parte, que el que ha dejado S.M. británica. Nada más y nada menos que la DEMOCRACIA gracias a una transición modélica, solo puesta en solfa por los que nunca la quisieron, y un prestigio a nivel internacional que nos permitió entrar a formar parte de organismos internacionales que nos estaban vetados y que las empresas españolas pudieran competir a nivel mundial.

Sin embargo, y a pesar de su legado, me temo que D. Juan Carlos I no será reconocido cuando fallezca, ojala sea dentro de muchos años, como merecería. España es un país cainita, desagradecido y tremendamente inculto políticamente hablando. A los españoles nos va la marcha, no nos gusta la estabilidad y el progreso que dan, no las personas, sino las instituciones afianzadas en unas tradiciones y unas leyes que hacen posible la convivencia por encima del político de turno.

Es cierto que la monarquía en nuestro país no siempre fue una panacea, pero también es cierto que nuestros periodos republicanos fueron un desastre y los años de comunismo libertario de la CNT y la FAI absolutamente patibularios.

Tenemos un gran Rey que cumple excepcionalmente con las tareas que le encomienda la Constitución y un gran Rey emérito tratado injustamente por una parte del pueblo soberano tan desagradecido como necio.

“La Queen” ha muerto, ¡Viva el Rey!, pero el de España.

Damián Beneyto

